

La anticoncepción no solo niega la entrega total durante el acto marital, sino que además, como predijo el Papa Pablo VI en *Humanae Vitae*, su uso tiene muchas consecuencias negativas, incluyendo:

- La pérdida del respeto del hombre por el bienestar psicológico y físico de la mujer.
- Depresión y mayor incidencia de cáncer de seno y derrame cerebral en mujeres que utilizan anticonceptivos químicos. (Estos químicos también reducen las hormonas que la hacen atractiva ante los hombres y le ayudan a elegir a un compañero adecuado).
- Relajación moral en general, ya que la anticoncepción fue uno de los factores iniciales de la revolución sexual, que ha resultado en millones de niños abortados y en muchos niños criados por padres solteros o divorciados.
- Un cambio en el significado de las relaciones sexuales, lo que ha traído como resultado la objetivación de la mujer (pensemos en la pornografía y en los altos índices de violaciones y acoso sexual).
- Esterilizaciones forzadas y abortos forzados que se realizan en países del tercer mundo.
- La aceptación generalizada de la homosexualidad (en relación con la desvalorización de las posibilidades de procrear de las relaciones sexuales).

Humanae Vitae no nos enseña que los esposos deben tener familias numerosas. Aunque Dios ama mucho a los bebés, Él no hizo que cada relación sexual resultara en una vida nueva. Los esposos tienen largos períodos infértiles en los que pueden tener relaciones sexuales sin que pueda surgir una nueva vida. *Humanae Vitae* habla de la paternidad responsable de los esposos con razones “ponderadas y generosas” para recibir muchos hijos y de los padres que por “graves motivos” deciden limitar el tamaño de su familia para poder satisfacer mejor sus obligaciones.



Shutterstock

Humanae Vitae acepta que tanto las parejas casadas que utilizan métodos anticonceptivos como aquellas que utilizan métodos naturales de planificación familiar pueden tener buenas razones para limitar el tamaño de su familia. Pero aquellas que utilizan métodos anticonceptivos perciben a la fertilidad como algo “negativo”, mientras que las que utilizan métodos naturales de planificación familiar perciben el período fértil como un tipo de tierra “sagrada” que no pisan a menos que estén preparados para aceptar una nueva vida. Otro inmenso valor de utilizar métodos naturales de planificación familiar es que las parejas que los utilizan muy pocas veces se divorcian. Vivir de acuerdo a la voluntad de Dios tiene beneficios increíbles.

Humanae Vitae indica que estas enseñanzas pueden ser difíciles de aceptar. Aunque lo que Jesús pide a sus discípulos siempre conlleva una Cruz, Él nos promete las gracias que necesitamos para hacer lo que es bueno para nosotros. Jesús siempre está preparado para perdonar nuestros pecados, pasados y actuales. Vivir de acuerdo al plan que Dios tiene para el matrimonio y la familia puede ser difícil, así como es difícil seguir una dieta, ajustarse a un presupuesto o hacer ejercicio. Sin embargo, la recompensa es increíble: podremos cumplir nuestra misión y servir amorosamente a Dios, estando abiertos a todas las alegrías que una vida nueva nos puede traer.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Dr. Janet Smith

Copyright © by Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1971
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado *el Nihil Obstat* o *el Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

ISBN-13: 978-1-68192-295-9



9 781681 922959

Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

La Belleza del Plan de Dios



05/18

Shutterstock

Entender y Valorar
Humanae Vitae

Las personas que han leído *Humanae Vitae* (la encíclica escrita por el Papa Pablo VI sobre la regulación de la natalidad) piensan con frecuencia que este documento es más convincente de lo que esperaban. De hecho, la primera línea de la encíclica presenta una versión de la vocación matrimonial que causa sorpresa y agrado en los lectores, una vez que comprenden su significado. Esta línea dice: “El gravísimo deber de transmitir la vida humana ha sido siempre para los esposos, colaboradores libres y responsables de Dios Creador”.

Esta es una manera muy audaz para comenzar un documento controversial. Cuando se publicó *Humanae Vitae* en 1968, la Iglesia tenía la presión de minimizar la importancia de la “finalidad procreadora” del amor conyugal y de argumentar que incluso podría sacrificarse para poder lograr las “otras finalidades humanas” del matrimonio. *Humanae Vitae* respondió declarando que el aspecto unitivo (el compromiso a vivir un matrimonio fiel para toda la vida) y el aspecto procreador (tener hijos) son inseparables: no respetar uno, significa que no se respeta el otro.

El comienzo de la encíclica nos recuerda la tremenda importancia que tiene engendrar una nueva vida humana. El encuentro sexual humano engendra un nuevo ser inmortal, alguien con un destino eterno. Algunas personas afirman que la Iglesia le da una exagerada importancia a la finalidad biológica o

fisiológica del acto sexual y lo equiparan al acto sexual de los animales (es decir, lo consideran parte de la “reproducción de las especies”); sin embargo, es importante comprender que los seres humanos no se “reproducen”, sino que “procrean”. El acto sexual humano crea familias y, para que sea un acto moral, requiere a un esposo y a una esposa que se han prometido amor incondicional y quienes están comprometidos a trabajar juntos para alcanzar la santidad mutua y para criar hijos que sean ciudadanos del reino celestial de Dios.

La primera frase de *Humanae Vitae* hace dos afirmaciones importantísimas. Una es que los esposos tienen una “misión” o vocación extremadamente fundamental. La Iglesia nos enseña que los esposos han sido llamados a servir a Dios. Las personas casadas no solo realizan un contrato legal en el que se comprometen a ser compañeros agradables con el bono adicional de tener intimidad sexual, sino que hacen algo por Dios. Lo que las personas casadas realizan



Humanae Vitae enseña que el aspecto unitivo (el compromiso a vivir un matrimonio fiel para toda la vida) y el aspecto procreador (tener hijos) son inseparables.

es esencial en el plan de salvación; ellos comparten las riquezas infinitas del reino eterno de Dios, en el que no existe el dolor ni los conflictos, solo el amor, y que se encuentra lleno de almas amadas por Él.

La segunda afirmación declara que Dios decidió crear nuevos seres humanos mediante el amor de los esposos. *Humanae Vitae* habla de esposos que “transmiten vida humana”, una frase filosóficamente precisa.

Aunque el material genético humano (un espermatozoides y un óvulo) es necesario para la creación de un nuevo ser humano, este no es suficiente. El espermatozoides o el óvulo no tienen un alma inmortal; solamente Dios puede crear un alma inmortal y lo hace cuando el espermatozoides penetra al óvulo. Por tanto, cuando un esposo y una esposa tienen relaciones sexuales durante el período fértil, literalmente están invitando a Dios a crear una nueva alma humana. Los esposos no “crean” un nuevo ser humano, sino que “transmiten” vida (que proviene de Dios) a un hijo. Esta es una hermosa manera de ver el propósito de la relación sexual.

Esta percepción también nos ayuda a entender por qué la Iglesia nos enseña que la anticoncepción no va de acuerdo con el plan que Dios tiene para la sexualidad. Esta enseñanza desconcierta a muchas personas. Sin contar con un marco de referencia apropiado, parece extraño que los humanos puedan utilizar su intelecto para moldear la naturaleza de diferentes maneras para que sus vidas sean más cómodas, más manejables y más racionales. ¿Acaso no podríamos decir que cosas como los autos, aparatos de aire acondicionado, computadoras, dispositivos auditivos y marcapasos alteran la naturaleza de cierta manera? Entonces, ¿por qué no pueden los esposos utilizar quimios y dispositivos para controlar su

fertilidad por el bien de su matrimonio, de los hijos que ya tienen y por el bien de la cultura en general? La respuesta se basa en lo que ya hemos discutido y en algo más.

La teología del cuerpo del Papa San Juan Pablo II habla de la relación sexual como un tipo de “lenguaje” que comunica un mensaje que no debe ser distorsionado. Los que conocen el verdadero propósito de la relación sexual (crear un lazo insoluble entre los esposos y transmitir la vida, tal y como se nos enseña en *Humanae Vitae*) saben que no se trata de la actividad trivial que la cultura actual nos presenta. El único “espacio seguro” para esa actividad es el matrimonio. El matrimonio es un acto que requiere una entrega total. Los esposos se dan a sí mismos mutuamente, por lo que no pueden entregarse a nadie más. Entrelazan su vida con la del otro y confían su felicidad al otro. El acto marital fue diseñado para expresar la particularidad de esa entrega: una entrega comprometida, incondicional e indisoluble. Un elemento fundamental por lo que el acto marital tiene tal importancia y por lo que confirma las promesas hechas en el matrimonio, es porque puede dar lugar a un hijo. Las personas que utilizan anticonceptivos no se entregan completamente al otro, más bien, privan al acto marital de lo que lo hace capaz de experimentar un compromiso de por vida: la fertilidad.



Fotografía de CNS/Paul Haring

Aunque lo que Jesús pide a sus discípulos siempre conlleva una Cruz, Él nos promete las gracias que necesitamos para hacer lo que es bueno para nosotros.

Copyright Our Sunday Visitor, Inc.